

## Sobre *Lectura distante*, de Franco Moretti

Marcelo G. Burello  
 Universidad de Buenos Aires  
 margbur@gmail.com

Reseña de Moretti, Franco, *Lectura distante*. Traducción de Lilia Mosconi. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2015. 274 pp.

Antes que un crítico o un teórico literario *stricto sensu*, Franco Moretti (Sondrio, 1950) es un historiador de la literatura, y más específicamente, un historiógrafo y un epistemólogo de la literatura comparada. Doctorado en la Sapienza romana y actualmente activo en California, su método alternativo para abordar la dimensión letrada se basa en opciones por el momento muy discutibles y en todo caso históricamente refractarias a las Humanidades tradicionales, tales como la de hacer prevalecer lo topográfico por sobre lo cronológico y la de introducir datos cuantitativos en los análisis de casos. Opciones, en suma, que atienden a una versión actualizada del programa positivista y que reavivan el debate sobre las dos culturas, que en el siglo XXI parece haber quedado aletargado por una *pax romana* en la que las ciencias “naturales/duras” se impusieron sobre las ciencias “humanas/sociales” (ante todo en los sistemas de evaluación y calificación de los respectivos logros). Y este rasgo polémico del investigador italiano, que le ha granjeado cierta fama mundial en tiempos recientes, tiende a aflorar en su escritura bajo la forma de la apología y la autojustificación, como si el innovador autor sintiera cada vez más que ha de reivindicar su idiosincrática labor y de paso aprovechar para difundirla y promoverla, consciente de que es un pionero.

En su exitoso estudio *The Bourgeois. Between History and Literature* (publicado en español en 2014) no teníamos aún una explicación precisa –y quizás ni siquiera una aplicación concreta y sistemática– de su metodología. Sin embargo, la breve “nota sobre las fuentes” del inicio llamaba ya la atención sobre las bondades de las consultas hechas en bases virtuales y formatos digitales. Ahora, en *Lectura distante* (*Distant Reading*, 2013), finalmente sí tenemos un conjunto de trabajos que –sin ánimo alguno de sistematicidad– bastan para reconstruir los lineamientos de su perspectiva, que no teme profanar el acervo poético con mapas, glosarios de términos y



hasta tablas estadísticas en pos de catálogos (exhaustivos o representativos) de temas, personajes o estructuras narrativas de la literatura mundial, acotada en los marcos espacio-temporales que se desee. El solo hecho de que Moretti conduzca actualmente un “laboratorio literario” en la Universidad de Stanford, más poblado de computadoras que de libros, delata por sí solo el novedoso abordaje en cuestión. En sus propias palabras, enunciadas aquí con una pizca de orgullo, su premisa de trabajo en el laboratorio es ésta: “En los últimos años, los estudios literarios han experimentado algo que podríamos llamar ‘auge de la evidencia cuantitativa’. Es cierto que ya había ocurrido antes, sin efectos duraderos; sin embargo, todo indica que esta vez será diferente, porque hoy contamos con bases de datos digitales y herramientas de búsqueda automatizada. [...] hoy podemos replicar en pocos minutos las investigaciones que a un gigante como Leo Spitzer le llevaron meses y años de trabajo” (pág. 240).

Este método cuantitativo, por cierto, viene a dar solución a su proyecto transversal de “lectura distante” mentado en el título y ya anunciado entre nosotros en 2007 por su *La literatura vista de lejos*. Pues “*distant reading*”, nombre maliciosamente opuesto al de la técnica de *close reading* (tan instalada en el mundo anglosajón, al menos del lado americano), es en realidad la propuesta metodológica de Moretti, y el llamativo *hardware* del que hace uso en principio no es sino un medio para acortar caminos y abreviar plazos. Por tanto, es importante no confundir sus herramientas, tan vistosas y novedosas, con el fundamento epistemológico de su investigación, a saber: “La distancia [...] es una condición del conocimiento; es lo que permite colocar el foco en unidades mucho más pequeñas o mucho más grandes que el texto: recursos, temas, tropos, o bien géneros y sistemas. Y si entre lo pequeño y lo grande desaparece el texto propiamente dicho, estaremos en uno de esos casos que justifican la consigna de ‘menos es más’” (pág. 63). En síntesis, se trata de encontrar *patterns*, sistemas y redes en la literatura mundial, superando los análisis estilísticos o ideológicos a los que la crítica más refinada suele apelar para evaluar un texto literario. En términos metodológicos, se trata de la prevalencia de lo macroscópico por sobre lo microscópico, o si se quiere, de los paradigmas por sobre los sintagmas, pero de ninguna manera puede hablarse de que el contenido eclipse a la forma (por apelar a una trillada dicotomía), pues las indagaciones bien pueden detenerse en detalles estilísticos, léxicos o sintagmáticos, si se busca ese tipo de información.

Más allá de la marca registrada de la prosa morettiana, que oscila entre la provocación y el hallazgo, el volumen que aquí evaluamos tiene todos los méritos y deméritos propios de un informe de un trabajo en curso –no exento de autocorrecciones introducidas sobre la marcha– y compuesto por artículos sueltos (publicados en la *New Left Review* y otras revistas durante las últimas

dos décadas). El autor mismo compensa la indisimulada falta de cohesión inherente a esta compilación acompañando cada uno de los diez textos incluidos con reflexiones autocríticas y comentarios autobiográficos, dándole así a la antología un carácter de unidad (si bien una unidad deliberadamente provisoria). Tanto los artículos recogidos como los paratextos que los enmarcan no carecen de ironía, y el tono, la fluidez del investigador lombardo hacen que sus hipótesis ambiciosas y su enorme erudición capturen de inmediato al lector, lejos de apabullarlo (es indicativo del estilo del libro que haya obtenido el premio del *National Book Critics Circle Award* y no una distinción estrictamente académica). De esta forma, intrincadas cuestiones de la teoría y la historia de la literatura desfilan como problemas atractivos, actuales, y lo que es más importante, dignos de ser transmitidos y compartidos con quien quiera atreverseles. Porque antes que desactivar enigmas, Moretti los crea o los recrea, y su humor y su carisma –por así decirlo– lo salvan del fracaso y de la indiferencia en el campo de las Letras (no será en vano recordar aquí que de hecho hasta ha actuado en un par de filmes de su hermano, el consagrado cineasta Nanni Moretti).

*Lectura distante*, en síntesis, se lee más como un reporte de un estudiante entusiasta que como un tratado o un manual de un erudito consagrado. Las ausencias y los déficits de la propuesta morettiana (por caso, su omisión del clásico ensayo de Victor Klemperer al analizar la idea de *Weltliteratur* o “literatura mundial”) parecen sumar a su causa antes que restarle, porque por el momento su programa de investigación está más determinado por la curiosidad heurística que por la constatación certera, y el vértigo de lo que reconocidamente aún falta por leer y consultar abre una perspectiva sublime en su empresa. Así, si se la lee como desafío metodológico, o incluso como propaganda, esta antología bajo forma de libro unitario cumple el objetivo de suscitar interés y promover discusiones. Pero más allá de la sociología de la cultura, el impacto de las pericias del laboratorio morettiano todavía se hace esperar, al menos en lo que respecta al beneficio diferencial de operar con enormes masas de datos procesados por canales informáticos. Cantidad no es calidad, dice un refrán, y en el campo de los estudios literarios, la formulación de hipótesis de lectura no parece perder su preeminencia frente a la accesibilidad infinita de los materiales y la disponibilidad inagotable de los recursos. En el campo de las Humanidades, los años venideros avalarán o impugnarán la innovadora propuesta de Franco Moretti, que por ahora aparece una aventura personal, a la búsqueda de socios y adherentes, ya que no de fieles.